

Magia verbal, una propuesta interpretativa

Damaris Madrigal López¹

Recibido: 3 de marzo de 2010 / Aprobado: 25 de junio de 2010

Resumen

En este artículo se retoma el concepto de “magia verbal” como una estrategia comunicativa al alcance de todos los hablantes competentes miembros de una comunidad lingüística determinada. Se define el concepto en su uso dentro del campo de la lingüística, para dejar claro que no se trata de un código restringido y se analizan algunos esquemas de asociación cultural en los que claramente se aplica el recurso, con el fin de vislumbrar los mecanismos implícitos y sus valoraciones en el entorno cultural en el que aparecen.

Palabras clave: lingüística, antropología lingüística, magia verbal, pragmática, lenguaje, lengua, cultura, palabras mágicas, fuerza perlocutiva.

Abstract

This article takes the concept of “verbal magic” as a communicative strategy available to all competent speakers members of a particular linguistic community. It defines the concept in use within the field of linguistics, to make clear that this is not a restricted code, and it discusses some cultural association schemes in which the action clearly applies, in order to discern the underlying mechanisms and their value in the cultural environment in which they appear.

Key words: linguistics, linguistic anthropology, verbal magic, pragmatic, language, parole, culture, magic words, forces perlocutive.

Es común escuchar que hay que tener cuidado con lo que se dice, que más rápido cae un hablador que un cojo, hablar de palabras que matan o que por la boca muere el pez, todos estos son los poderes mágicos de las palabras.

INTRODUCCIÓN

El concepto de magia verbal se desarrolla en el campo de los estudios de la lengua para analizar la estrategia discursiva en la que incurren los hablantes con un mayor o menor estado de conciencia; el fenómeno consiste en aceptar que existe un nexo constante e indisoluble entre el plano de la expresión lingüística y el plano de la realidad; de modo que se asume que todo aquello que es denotado por las palabras adquiere una existencia real en el mundo material y, por lo tanto, los eventos lingüísticos son capaces de modificar el entorno de los hablantes. Es así como la magia verbal se convierte en una fuerza silenciosa que poseen las palabras para influir sobre la conducta efectiva y real de los sujetos culturales, de modo

que estos puedan crear y dirigir conductas e instaurarlas en las comunidades lingüísticas hasta llegar a conformarlas en parte de la cotidianidad de un pueblo. El resultado que se genera es la repetición en las estrategias comunicativas hasta descubrir costumbres asociadas con la creación lingüística.

La dimensión mágica, la palabra la adquiere a través de los hablantes mismos, porque son ellos los que le otorgan el poder de cambiar la realidad, al considerar la expresión como la esencia de la realidad, tal como lo propone Haba

Así se muestra que el campo de lo social, no pocas veces se combinan unas definiciones con determinados

¹ Licenciada en Lingüística. Docente e investigadora, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. damaris.madrigal@ucr.ac.cr

contenidos valorativos - normativos. Ese también es el caso sobre todo en los así llamados «enunciados de esencias» o enunciados «esencialistas», los cuales, en vez de una explicación y pronóstico del comportamiento *efectivo* de cosas y personas, prometen un conocimiento del «sentido» o «esencia» de realidades físicas o sociales (Haba, 2004).

Así, algunas expresiones configuradas en el lenguaje, como las llamadas fórmulas de cortesía, representan formas conscientes de magia verbal, al punto que en el proceso social de adquisición del lenguaje los sujetos van incorporando las reglas de uso de tales fórmulas, van adquiriéndolas como estrategias capaces de alcanzar una realidad, de llevarlos a un mundo denotado en la expresión; de ahí que exista la expectativa de que “decir las palabras mágicas”, que suelen ser “por favor” y “muchas gracias”, actúe ese poder especial de la palabra para modificar la realidad.

LENGUAJE Y CULTURA

El lenguaje es la facultad y actividad humana que le permite a los sujetos alcanzar la comunicación dentro de los entornos grupales, es un elemento distintivo fundamental del ser humano. “En él se vuelca y configura todo su ser, por medio de él podemos llegar a conocer la psique humana” (Hernández; 1986:11). De modo que el lenguaje evidencia al sujeto en su percepción y construcción mental del universo que lo rodea; tal como podría leerse contemporáneamente la ya vieja hipótesis Sapir-Whorf, el lenguaje da cuenta a través de los patrones lingüísticos de la forma en que el individuo percibe el mundo y de su manera de pensar; por lo tanto, al ser posible registrar distintos patrones, se infiere que existen distintas concepciones sobre el universo y sobre las formas de relación cultural en la vida humana.

Humboldt (citado por Hernández: 1986) afirmaba por eso que “el lenguaje expresa y modela el espíritu

de un pueblo [...] tiene una forma interior propia, que organiza el mundo” (p. 13). En este punto podemos reflexionar acerca del doble juego de poder y de influencia del lenguaje; por una parte la lengua da cuenta de la forma en que los sujetos piensan el mundo, pero a la vez, cuando los sujetos verbalizan esa interpretación están creando una realidad lingüística que tiene alcances sociales, puesto que tales verbalizaciones se pueden implantar en la cultura, con un alto grado de aceptación y, por lo tanto, convertirse en un modelo de pensamiento.

Whorf (interpretado por Sapir, 1929) proponía que “el mundo se nos presenta en un influjo caleidoscópico de impresiones y tiene que ser organizado por la mente. Dividimos la realidad, la organizamos en conceptos y le asignamos significados principalmente porque pertenecemos a una misma comunidad lingüística que la organiza de acuerdo con los patrones en los que está codificado nuestro lenguaje [...] Este hecho es importante para la ciencia moderna, porque significa que ninguna persona es libre para describir la realidad con imparcialidad absoluta, sino que su descripción se sujeta a ciertos modos de interpretación, aun cuando se crea más libre.” (p. 68)

De lo anterior se desprende que la lengua se convierte en el medio por el cual el ser humano crea su concepción, comprensión y la valoración de una realidad objetiva; resulta ser una intermediaria entre el sujeto y el objeto, es así como a lo largo de toda la vida los mensajes que escuchamos o que producimos se van configurando como nuestro entorno semántico, por lo tanto, simbólico y como nuestro clima verbal, porque logran influirnos y nos crean una conciencia acerca del mundo. En este sentido es fundamental tener en cuenta que las palabras siempre representan un significado intencional construido por aquello que connotan en la mente de los hablantes, no existen palabras (en tanto signos lingüísticos que son) carentes de significado o vacías; el hablante innegablemente les va a otorgar significado en su realidad.

La lengua, por consecuencia, nace de la convivencia que establecemos los sujetos en el mundo creado por nuestros predecesores. La expresión lingüística adquiere la forma de una llamada de atención sobre este mundo y a la vez esa realidad nos está modelando consciente e inconscientemente, según los hábitos lingüísticos de cada grupo cultural; entendido grupo cultural como aquel conjunto de personas que comparten mentalmente códigos conceptuales, más allá de las conductas sociales, de modo que la cultura se pueda entender como un conjunto de ideas de acuerdo con las personas que la actúan, se verifica en la práctica social, es una especie de mecanismo de adaptación que facilita herramientas, actos, pensamientos e instituciones para que las personas se articulen en la cotidianidad.

Si se define la cultura desde una perspectiva más mentalista se podría decir que se trata de un sistema de conocimientos y creencias compartidas con el que las personas organizan sus percepciones y experiencias, toman decisiones y actúan, se trataría de una especie de código de conceptos que permite vincularse con el mundo y actuar en él; de modo que la cultura se nos presenta como una herencia social de las personas, que otorga una forma aprendida de pensar, sentir y actuar propias de un determinado grupo y con ello lo caracteriza, pero a la vez esas formas pueden cambiar para convertirse en una nueva herencia para las siguientes generaciones. En términos más lingüísticos se diría entonces que la cultura es capaz de verbalizar diferentes formas de programación, codificada en el signo lingüístico, el cual es una dualidad entre significante y significado que solo adquiere valor cuando funciona para establecer una relación de varios signos en la cadena lingüística, de modo que es capaz de generar nuevos significados, los que pueden ser propios de los signos o asociaciones producto de la realidad cultural del hablante. De tal manera que el lenguaje mediatiza el pensamiento y toda la experiencia social y cultural de los sujetos, puesto que tanto los mensajes emitidos como los recibidos poseen un sentido “mágico”, especial que está enmarcado en

una manera de conocer y percibir, sometida a una mentalidad y una formación.

Esto, en verdad, no es ni más ni menos que la esencia de la teoría sobre la cual reposa el uso de la magia verbal. Y encontramos que esta teoría se basa en experiencias psicológicas reales acerca de las formas primitivas del lenguaje. (Malinowski, 1964: 343)

La magia verbal posee un valor emocional para el hablante, apela a la subjetividad y le puede producir un estado de paz o de alteración interna, de ahí su valor mágico, porque la palabra crea, el simple hecho de nombrar crea la realidad del hallazgo, a través de las palabras se crean nuevas corrientes de pensamiento, se generan nuevas tradiciones y se moldean formas de conducta, esa es la verdadera magia de la palabra: su capacidad creadora, “el nombre es visto como una parte de la cosa o hasta como la cosa misma” (Haba, 2004). Para Austin, un conjunto de palabras del lenguaje natural posee las mismas características de las acciones cotidianas y, por lo tanto, es capaz de cambiar el estado del mundo real para aquellos que entran en contacto con ellas; como podría suceder con la proclama de un sacerdote o un abogado al producir el mensaje “los declaro marido y mujer” (1962:171).

ÁMBITOS DE LA MAGIA VERBAL

La magia verbal ha logrado invadir todos los campos de la cotidianidad; claro está, siempre acompañada por el cambio cultural y por la creación lingüística misma, mediatizada por variantes diatópicas, diastáticas y diafásicas. De modo que resulta un recurso lingüístico modificable según la zona geográfica de la cual se trate, de la estratificación social de los hablantes y de los grupos generacionales de los que se involucren.

Los primeros acercamientos que como sujetos culturales tenemos con el poder de la palabra, se producen durante el proceso mismo de

adquisición del lenguaje; los padres les enseñan a sus hijos que apenas aprenden a hablar que digan siempre las palabras mágicas, obviamente estas no son *abracadabra patas de cabra*, sino *por favor y gracias*; existe aquí una programación neurolingüística, en donde el infante observa el poder mágico, puesto que es la única manera de que el deseo que verbalizó tenga lugar en la realidad y así potenciar las posibilidades de repetir el evento (Owens, 2006:116). Conforme los sujetos vamos envejeciendo adquirimos más fórmulas mágicas de comunicación, ya sea por un proceso reflexivo consciente o como producto de la efectividad de los resultados; es así como de repente nos damos cuenta que emplear el pretérito imperfecto de indicativo es más productivo que el presente de indicativo, de modo que preferimos la expresión: *Quería preguntarle algo* antes que *quiero preguntarle algo*; de igual manera al entrar en un comercio preferimos como recurso de cortesía que nos consulten: *¿qué deseaba?* antes de *¿qué desea?* puesto que la cortesía en el lenguaje termina siendo un insumo más para concretar la estrategia mágica; tan solo en ese pequeño rasgo morfológico se encuentra un mundo de diferencias preceptuales capaces de producir que los hablantes actúen de forma distinta.

El proceso de comunicación ha sido estudiado tradicionalmente como una dinámica en donde un emisor le envía un mensaje codificado en un sistema de comprensión mutua, por medio de un canal, al perceptor; este lo decodifica y lo interpreta. Pero, ¿para qué el emisor envía ese mensaje al perceptor? En la teoría lingüística moderna se acepta que ese mensaje se envía para lograr algo del perceptor, cualquier cosa, compañía, plata, favores, que lo divierta, que cierre la ventana, que lo invite a comer; cualquier acción concreta, efectiva y real es el objetivo de un acto de comunicación, entonces se puede afirmar que esa es otra propiedad mágica del lenguaje: lograr actuación.

Hasta aquí solo se ha tratado el primer plano de la magia verbal, el de la efectividad inmediata sobre

otro; sin embargo, la magia verbal también opera en un segundo plano: el interno, ya sea evidenciando los temores, los deseos, las preocupaciones o las angustias internas, que por lo general han sido puestas en nosotros por la cultura misma. Se propone seguidamente un desglose de ámbitos de influencia de las fórmulas mágicas verbalizadas, se consideran algunos ejemplos, en ningún momento se pretende una clasificación completa, pero los que se presentan tienen la capacidad de influir sobre la conducta de los sujetos.

Una forma común en la que el hablante descubre el poder mágico de las palabras es a través de fórmulas de tratamiento; así se sabe que obtiene mejores resultados perceptuales cuando trata a los desconocidos con títulos académicos como doctor y licenciado, aunque curiosamente nunca se emplean máster o bachiller o cuando usa fórmulas de respeto como señor, señora, don o doña; aunque eventualmente en un modelo de prestigio encubierto (en donde la cercanía se establece por valores negativos) podría preferir fórmulas como *mi tata*, *compa*, *primo* y hasta *mae*. Del mismo modo un ámbito altamente productivo para la magia verbal es la religión, pues por sí sola se comporta como un saber que se impone de manera sobrenatural ante los sujetos; se configura como un espacio lleno de poderes no explicables o no comprensibles plenamente por los sujetos, pero con la capacidad de alterar nuestra realidad. En este campo se reproducen verbalmente los poderes de la acción lingüística en hechos culturales concretos, como lo es la práctica de los rezos del niño, en donde se propone que si en una casa se pone el pasito en navidad, pero no se le reza o no hay niños presentes cuando se le reza, el Niño Dios no llenará de bendiciones ese hogar, porque no se construyó un mensaje para él, no logró completar ese proceso de comunicación necesario para la comprensión cultural. De este modo, en este caso es muy clara la necesidad de realizar un acto lingüístico concreto para lograr una acción real. Asimismo, se afirma que cuando una persona desea que un evento tenga lugar en la realidad debe

producir un mensaje verbal relacionado con Dios, del tipo *si Dios lo permite, si Dios quiere, ojalá*, al punto que es posible creer que el evento no se dé, aun cuando todas las condiciones lo permitan por el hecho de no haber pronunciado la frase mágica.

En el trato con las memorias de los muertos o ánimas es fundamental repetir siempre que se menciona a alguien ya fallecido una frase que proporcione paz, por ejemplo *Dios lo tenga en su gloria, Dios lo haya perdonado* o en el caso de personas no queridas *Dios lo tenga a fuego lento* con la expectativa de que esa sea la suerte de su alma. Como se puede ver en este campo no solo se trata de esperar eventos, también existen frases para desear el cambio de realidades que parecen inminentes como *machalá, machalá*, eso sí dicha dos veces seguidas y de preferencia tocando madera con los nudillos de la mano derecha mientras se dice o frases como *Dios no lo permita, ni Dios lo quiera*.

Existen otras prácticas que se han configurado bajo la forma del acto del habla del consejo y se transmiten oralmente en la cultura; por ejemplo, se dice que cuando una persona sueña mucho con un muerto hay que dejar en esa casa un vaso de agua en la mesa del comedor durante toda la noche, porque el muerto visita a esa persona porque tiene sed. San Juan es capaz de indicar el futuro, la noche antes del día de San Juan, se vierte una clara de huevo en un vaso de agua y se deja toda ahí, a la mañana siguiente se analiza la figura que se formó para saber el futuro, la persona entiende que si se formó una iglesia es que se va a casar, pero si se forma una lápida es que se va a morir, si se forma una casa se va a comprar una y así sucesivamente.

En la misma línea de influencia cultural sobre la producción verbal, se analizan algunas frases que involucran acciones o poderes especiales, ya sea para que las personas se mantengan solteras o para que contraigan matrimonio. Así se dice que si a una persona soltera le barren los pies, ya no se casa, tampoco lo hará si se pone un anillo de matrimonio

o si, como castigo moral, duerme en la cama de un matrimonio que no sea el de sus papás.

En la tradición panhispánica se dice que hay que colocar a San Antonio de cabeza para que repare novio o novia, pero en Costa Rica se dice que cuando San Antonio no resulta hay que rezarle a Santa Rita, que es la encargada de los imposibles. Además, enseñaban las abuelas que nunca hay que comer directamente de las ollas porque llueve el día que la persona se casa. También se plasman en la costumbre verbal creencias en cuanto a la coexistencia conyugal, por eso se aconsejaba que nunca se le remendaran medias a los esposos, porque se volvían agarrados y que nunca la esposa le limpiara los zapatos al esposo porque se convertía en agresor.

Como uno de los elementos de mayor importancia en la cultura cotidiana, se analiza la relación del dinero con las palabras; por eso se aconseja que no hay que poner la cartera en el suelo porque se va la plata, nunca hay que comprar zapatos con plata ganada en una rifa, chances o lotería, porque eso es patear la suerte, cada vez que una persona recibe el salario debe decir *Dios bendiga este dinero y la mano que me lo dio y lo multiplique en 70 veces 7*, luego se toma uno de los billetes y se dobla a la mitad por lo largo y en cuatro partes a lo alto y se esconde en la billetera, se guarda hasta el próximo pago, momento en el que se reemplaza, de esa manera el dinero nunca falta; igualmente efectivas evitar la carencia de dinero son las flores de Santa Lucía, recolectadas el primero de enero y guardadas en la billetera durante todo el año. Cuando a una persona le pica la mano debe rascársela con una moneda, con movimientos hacia adentro, porque si no la plata se va. Si pica la mano derecha quiere decir que vendrá un dinero no esperado, pero si pica la mano izquierda es que tendrá que pagar algo.

Los sueños se convierten en un especial campo de comunicación, porque el mensaje en estos casos debe saber ser decodificado, por lo general están cargados de simbología que hay que saber

interpretar. Si el sueño es negativo debe contarse antes de medio día para que no se cumpla, pero si es positivo hay que callarlo para que se haga realidad. Si se sueña que alguien se muere es que se va a casar, pero si se sueña que alguien se va a casar es que se va a morir. De igual manera, los sueños pueden ser portadores de suerte, si en el sueño aparecen personas muertas se debe jugar lotería en nueve, pero si se sueña con niños se juega lotería en dos.

Como ningún ámbito está exento de los poderes mágicos, el de las relaciones interpersonales tiene sus propios códigos. De modo que cuando a una persona le pica la oreja izquierda quiere decir que alguien está hablando mal de ella; las mujeres encuentran el antídoto a esas palabras mordiéndose el tirante izquierdo del brasier, así quien está hablando se morderá la lengua. Los adolescentes nunca regalan ni la primera ni la última pastilla de menta de un tubo, o el primer y último chicle de un paquete, porque quien se los coma les quitará la pareja. Nunca se deben contar los planes para el futuro porque eso genera malas vibras y ya no se cumplen, en este caso el silencio es el antídoto y no la palabra. Si una pareja de novios tiene relaciones sexuales en un carro, lo salan y es posible que quien lo maneje tenga constantemente accidentes. En la misma línea, el mal de ojo es uno de los poderes más comunes, consiste en ver algo o alguien y envidiarle una cualidad para que ese atributo se pierda. Por ejemplo, si una persona tiene en su casa una planta muy bonita y alguien que la ve se la envidia, la planta se seca, lo mismo ocurre con los niños recién nacidos que son muy hermosos, si alguien los ojea, se ponen flacos y paliduchos.

La naturaleza no está exenta de esos poderes mágicos, es común que los niños canten “*Qué llueva, qué llueva la virgen de la cueva*” para provocar la lluvia o que las personas mayores recen *santo fuerte* cuando tiembla para evitar que el poder de la tierra caiga sobre ellas, temblor que se puede anticipar si ven volar las cucarachas; si se señala un arco iris este desaparecerá o si se señala

una planta se secará.

Quizás uno de los campos más productivos para la magia verbal lo represente el relacionado con niños, aquí las frases con carácter de consejo son abundantes, de ahí que se recomienda que a los niños no se les corte el pelo antes de que cumplan el año para que aprendan a hablar rápidamente, que no se les presione la mollera para que no se hagan tontos, a los bebés no hay que dejarlos verse en los espejos porque comen sus propios excrementos, hay que untarles clara de huevo en las rodillas para que se hagan altos y darles mantequilla pura para que no sufran de resfríos en su vida.

Se mencionó al inicio de este artículo que la verdadera magia del lenguaje estaba en su capacidad para crear nuevas realidades, también se proponían dos planos para la magia verbal, uno que atiende la efectividad sobre los otros y el segundo, más emocional, que atiende la forma en que ese mensaje mágico afecta a quien lo produce, pues bien, se analizará el lenguaje inclusivo como una forma mágica de crear nuevas realidades. Así cuando se separa discursivamente por género gramatical a los referentes masculinos de los femeninos, se está creando una realidad distinta, pero la pregunta que cabe es *quién tiene ahora una nueva realidad*, el hablante a el perceptor, que divide discursivamente el género gramatical para equiparlo con el género biológico o el que escucha. Si el lenguaje inclusivo logra instaurar una realidad conceptual en la cultura donde efectivamente las referencias a hombres y mujeres se dividan, pero adquieran un trato de equidad, entonces se habrá logrado a través de la palabra alcanzar la fórmula mágica para hacer desaparecer una realidad histórica en nuestras culturas occidentales; si no es así, estaremos frente a un acto de prestidigitación, en donde se saca del sombrero lo que se escondió en la manga.

CONCLUSIÓN

Es posible afirmar que el lenguaje es el principal medio de expresión humana, a través del cual los

seres humanos dan a conocer su mundo interior, su cosmovisión, sus sentimientos y sus pensamientos. En este punto es donde cobra relevancia la noción de magia verbal, pues así como el sujeto se expresa a través del lenguaje y modifica la realidad, el grupo cultural también lo hace y le modifica la realidad al sujeto.

En palabras de Sapir (1929) todo aquello que vemos y oímos, así como la experiencia propia que construimos a lo largo de nuestra vida está de alguna manera mediatizado por nuestros hábitos lingüísticos, los que son propuestos por nuestra comunidad; de ahí que el resto de los miembros de nuestra comunidad lingüística nos predisponen a ciertas decisiones en lo referente a la interpretación de la realidad de la que damos cuenta a través de las palabras.

Como miembros de una comunidad lingüística tenemos que reconocer que nuestra relación con el mundo objetivo se ve mediatizada por la variedad lingüística en la que nos relacionamos con los demás, de modo que esa lengua, con todos sus recursos, se convierte en el medio de expresión para la sociedad.

El lenguaje es una herramienta que puede serle útil al hombre o puede estorbarle, dependiendo del uso que él le dé y de la observación a las costumbres verbales que cada individuo tenga, puesto que son ellas las que dictan los lineamientos de lo adecuado y lo inadecuado. El ser humano debe ser capaz de interiorizar a lo largo de su vida una alta cantidad de reglas que son las que le facilitan su adecuamiento en los núcleos sociales, estas reglas las va adquiriendo en forma conjunta con los elementos propiamente lingüísticos, como el fonético, el léxico y otros. Ajustar el estilo es parte de la esencia de la conversación, persigue no monopolizar el enunciado, se efectúa tanto en aspectos fonéticos como estructurales, por ello el habla, como conducta social se ve sometida al respeto por las normas que indican lo apropiado para cada contexto, de ahí que existan, motivados en

el poder de las palabras temas tabúes, dependiendo de los interlocutores, del espacio físico, de la época del año. El intercambio lingüístico acerca al ser humano con los demás de su especie, pero este acercamiento será positivo o negativo dependiendo del uso que se le otorgue a la palabra.

Finalmente, es importante resaltar que son las palabras instauradas culturalmente las que nos llevan a las acciones y tales acciones solo cobran sentido a través de las explicaciones verbalizadas, de modo que si bien es cierto, las acciones reales citadas no son estrictamente lingüísticas, sí es posible afirmar que son producto de ella, puesto que el “mundo real” es en gran medida inconscientemente y se ha construido sobre los hábitos lingüísticos del grupo, de ahí las diferencias en los poderes de las palabras al alterar condiciones geográficas, generacionales o de estratificación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, Víctor. 1970. *El habla popular en la literatura costarricense*. EUCR.
- Austin, J. L. 1986. *How to do things with words*, Oxford, University Press.
- Bourdieu, P. 1985. *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal.
- Brock, J. E. 1981. “An Introduction to Peirce’s Theory of Speech Acts”, En: *Transactions of the C. S. Peirce Society*, Fall, 319-326.
- Dascal, M. 1999. “La pragmática y las intenciones comunicativas” en *Filosofía del Lenguaje II Pragmática*, M. Dascal (editor), Madrid, Trotta, , pp. 21-51.
- Deldalle, G. 1996. *Leer a Peirce hoy*. Barcelona, Gedisa.
- Derrida, J. 1984. *De la gramatología*, México,

- Siglo Veintiuno. (Introducción de Philippe Sollers).
- Derrida, J. 1989. *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra. (Traducción de Carmen González Marín)
- Escandel, V. 1996. *Introducción a la Pragmática*. Barcelona. Editorial Ariel.
- Foucault, M. 1985. *La arqueología del saber*, México, Siglo Veintiuno. (Traducción de Aurelio Garzón del Camino).
- Haba, P.E. 2004. Elementos básicos de axiología general: epistemología del discurso. Dan José. EUCR.
- Habermas, J. 1999. *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I. Madrid. Taurus.
- Haverkate, H. 1994. *La cortesía verbal*. Madrid: Editorial Gredos.
- Hernández, César. 1986. *Gramática funcional del español*. Gredos. Madrid.
- Holland, D. y Quinn. N. 1987. *Cultural models in Language and thought...* Cambridge.
- Luque, J. de D. 2001, *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, Granada: Granada Lingvistica
- Malinowski, B. 1964. "El problema del significado en las lenguas primitivas", en C.K. Ogden y I. A. Richards, *El significado del significado*, Paidós, Buenos Aires, , pp. 312-360.
- Malinowski, B. 1974. "Myth in Primitive Psychology" en *Magic, Science and Magic, Science and Religion and Other Essays*. Souvenir Press. London
- Nesher, D. 1982. "Remarks on Peirce's Pragmatics Theory of Meaning", *Transaction of the C. S. Peirce Society*, 18, 1,.
- Nubiola, J. 2001. "Pragmatismo y relativismo: Una defensa del pluralismo" en P. Martínez-Freire et al (eds.). *Universalismos, relativismos, pluralismos. Themata. Revista de Filosofía*, 27 (49-57).
- Ortega, P. 1995. *La ironía*. San José, Costa Rica. Colección Año Uno. Editorial Guayacán centroamericana.
- Owens, R.E. 2006. Desarrollo del lenguaje. Prentice Hall. España.
- Sapir, E. 1929: "Situación de la lingüística como ciencia». In E. Sapir (1958): *Cultura, lenguaje y personalidad* (ed. DG Mandelbaum). Berkeley, CA: University of California
- Searle, J. R. 1985. *Speech Acts*, Cambridge, University Press.
- Vallejos, G. "Peirce Pragmatismo, Semiótica y Realismo". Cinta de Moebio No.5. Abril de 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/05/frames08.htm>